

## ESTRATEGIA GEOGRÁFICA Y FRACASO EN LA RECONQUISTA DE PORTUGAL POR LA MONARQUÍA HISPÁNICA, 1640-1668<sup>1</sup>

### *Strategic geography and the Hispanic Monarchy's failure to reconquer Portugal, 1640-1668*

Lorraine WHITE

School of History & Politics. University of Wollongong, NSW, Australia

**RESUMEN:** En un conflicto que duró casi 28 años, los frentes de la Guerra de la Independencia de Portugal de 1640-1668 permanecieron mayormente estáticos. Enfocado en el principal frente de la guerra de Extremadura-Alentejo, este artículo examina la influencia de la estrategia geográfica, tácticas y logísticas de los ejércitos de mayor importancia, y el fracaso final de la Monarquía Católica para reconquistar Portugal.

*Palabras clave:* guerra de 1640-1668, geografía estratégica, clima, Portugal, Castilla, Monarquía Hispánica, estrategia militar, táctica militar, logística, ejército, fortificaciones.

**ABSTRACT:** In a conflict lasting almost 28 years, the warfronts of the War of Portuguese Independence 1640-68 remained largely static. Focussing on the main warfront of Extremadura-Alentejo, this article examines the influence of strategic geography on the strategy, tactics and logistics of the main armies, and the final failure of the Catholic Monarchy to reconquer Portugal.

*Key words:* 1640-1668 war, strategic geography, climate, Portugal, Castile, Catholic Monarchy, strategy, tactics, logistics, army, fortifications.

1. Le agradezco a Stewart Russell sus comentarios sobre este artículo, y también a Angela Ramírez su ayuda en la traducción.

A comienzos de junio de 1663, algunos días después de capturar Évora, la segunda ciudad de Portugal, el victorioso ejército de D. Juan de Austria, abandonó la ciudad, dejando atrás una guarnición importante. Fue una salida apresurada, forzada por D. Juan debido a la escasez de alimento para mantener su ejército. En un esfuerzo por avanzar a través del territorio enemigo, D. Juan dejó su artillería pesada en Évora. La ruta más rápida para guarnecerse habría sido marchar al Este, a Juromenha, la cual había sido tomada un año antes, donde el ejército podía cruzar el río Guadiana y estar más seguro. Sin embargo, esa ruta estaba bloqueada por un Ejército portugués. Con el alimento acabándose peligrosamente, D. Juan y sus generales habían puesto a sus soldados a medias raciones y decidieron hacer una rápida marcha para encontrar protección en otra ciudad conquistada: Arronches, ciudad situada en la ribera oriental del río Caia, al norte de la plaza de Elvas, la cual a su vez era clave en la defensa portuguesa. En la tarde del 8 de junio, durante el segundo día de marcha, justo cuando su ejército avanzaba por la sierra a través de un paso estrecho, se vio obligado a combatir contra el enemigo. El mismo ejército portugués que había estado bloqueando su ruta hacia Juromenha había ido a su encuentro para interceptar su retirada. Después de seguir durante dos días tras el ejército de D. Juan como una sombra, los comandantes del ejército portugués pensaron que la dificultad presentada por la estrechura de la sierra ofrecía su última oportunidad para obtener una ventaja táctica sobre el ejército de Felipe IV, puesto que una vez que se saliera de la sierra alcanzaría campo abierto y tendría la marcha expedita hacia Arronches. Los portugueses lo arriesgaron todo en esta batalla. Sabían que si no interceptaban al Ejército hispánico, éste reuniría refuerzos y entonces serían ellos los que se encontrarían en la problemática situación de tener que colocar dos grandes ejércitos en el campo de batalla: uno para sitiar y recapturar Évora, y otro para contener la enorme fuerza de invasión de la Monarquía Hispánica. Si presentaban batalla y eran derrotados, las tropas de invasión tendrían expedito el camino hacia Lisboa, y la conquista de Portugal sería un hecho. En una batalla que comenzó a primera hora de la mañana con intercambios de artillería desde baterías montadas en los montes, se llegó al combate cuerpo a cuerpo hacia las tres de la tarde. Los portugueses consiguieron la victoria<sup>2</sup>. Sus enemigos habían sido vencidos por la geografía y las limitaciones que ésta impuso en el empleo de la estrategia, las tácticas y la logística, sin menospreciar la audacia de los portugueses, que asumieron un gran riesgo.

2. Obtenidos de los relatos de la batalla en: B(IBLIOTECA) N(ACIONAL), M(ADRID): Ms 2390, ff. 69-92, 118-23v y 188-231; ERICEIRA, CONDE DA: *História de Portugal Restaurado*. 4 vols. Porto, 1946, t. IV, pp. 124-30; CHILDS, J.: «The English brigade in Portugal, 1662-68». *Journal of the Society for Army Historical Research*, 53 (1975), pp. 135-147.

Estos acontecimientos fueron el comienzo del fin de 28 años de intentos de reconquistar Portugal. La Guerra de la Independencia de Portugal (1640-1668) fue el conflicto más largo en la Península Ibérica durante el siglo XVII. Los aspectos políticos de esta guerra están bien estudiados<sup>3</sup>. Pero hay un aspecto trascendental de la geoestrategia, como fue la imposibilidad de emprender una guerra ofensiva a gran escala en dos frentes opuestos de la península y la decisión de priorizar la guerra en Cataluña sobre la guerra para recuperar Portugal, en el que merece la pena detenernos un poco. Además, a diferencia de la mayoría de las guerras de ese tiempo, una característica notable fue la relativa estabilidad de sus frentes. Las plazas fuertes importantes no cambiaron de manos, como en Alemania durante la Guerra de los Treinta Años y en Cataluña durante la *Revolta*. El debilitamiento de los recursos (especialmente en términos financieros y de recursos humanos), acompañado de la decisión estratégica de dirigir una larga guerra defensiva contra Portugal entre 1641 y 1660, explicarían de alguna manera el estancamiento general de los frentes occidentales. Sin embargo, hay un nivel más básico desde el que analizar la orientación y el resultado de esta guerra. De acuerdo con el argumento fundamental del gran discurso de Clausewitz sobre la guerra (y en particular con los planteamientos contenidos en el libro quinto y siguientes)<sup>4</sup>, O'Sullivan y Miller argumentaron hace algún tiempo, «la estrategia fundamental y los problemas de táctica son de naturaleza geográfica»<sup>5</sup>. Con base en esta premisa, este artículo examinará los factores que influyeron en la guerra de 1640-1668, particularmente en el principal frente de Alentejo-Extremadura. Dichos factores geográficos y climáticos serán examinados en términos de su impacto en la logística, la estrategia y las tácticas, y de su contribución en el fracaso final de la monarquía católica para reconquistar Portugal. En contraste con el análisis de Lenihan sobre las guerras en el siglo XVII en Irlanda<sup>6</sup>, este estudio de la Guerra de la Independencia de Portugal demostrará que un análisis de la estrategia geográfica es un elemento esencial —aunque de ningún modo determinante— en la explicación de la conducta y el resultado de las guerras de la época moderna.

3. VALLADARES, R.: *La Rebelión de Portugal 1640-1668. Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica*. Valladolid, 1998; *idem*: *Felipe IV y la Restauración de Portugal*. Málaga, 1994; *idem*: «La dimensión marítima de la empresa de Portugal. Limitación de recursos y estrategia naval en el declive de la monarquía hispánica (1640-1668)», *Revista de Historia Naval*, 13 (1995), pp. 19-31.

4. CLAUSEWITZ, C. von: *On War*. Edición de HOWARD, M. y PARET, P. Princeton, 1976.

5. O'SULLIVAN, P. y MILLER JR., J. W.: *The Geography of Warfare*. New York, 1983, p. 7.

6. LENIHAN, P.: «Strategic geography 1641-1691», in LENIHAN, P.: *Conquest and Resistance. War in Seventeenth-century Ireland*. Leiden, 2001, pp. 115-150.

## I. FRONTERAS, RÍOS Y CORREDORES MILITARES

Un elemento esencial de la estrategia geográfica de la guerra de 1640-68 es la frontera entre los dos bandos contendientes. La longitud total de la frontera terrestre es considerable, alcanza los casi mil kilómetros. Para algunos observadores, las fronteras terrestres de Portugal pueden parecer bastante arbitrarias. Como observaba un distinguido historiador portugués: «si echáramos una rápida mirada a las características geomorfológicas más sobresalientes de la Península Ibérica y consideráramos ésta como un todo, no encontraríamos una particularidad que justificara la fragmentación política»<sup>7</sup>. Cortesão, como otros, basó su juicio en el hecho de que, en términos de orografía y clima, las regiones de Portugal son en gran manera una continuación de las españolas; sólo ocasionalmente la frontera se dibuja sobre accidentes geográficos determinados como líneas montañosas o ríos<sup>8</sup>.

A pesar de que la frontera pueda ser vista como algo arbitrario en algunas partes, las características geomorfológicas de otras zonas tuvieron implicaciones militares y políticas decisivas. Un examen más detallado de ellas revela que los ríos han sido un rasgo definido en la evolución de la frontera. Como un historiador de la geografía ha señalado, más del 70 por ciento de las fronteras de Portugal son definidas por ríos —y en su parte occidental llega a sobrepasar el 70 por ciento<sup>9</sup>. El Duero, el Tajo y el Guadiana, fluyen a través del territorio portugués, y, al menos, una parte de sus cursos, delimitan la frontera<sup>10</sup>. Un elemento crucial en lo político y en lo militar es la dirección del flujo de los principales ríos de la península. Cuatro de los cinco grandes ríos de la Península Ibérica —el Duero, Guadiana, Tajo y Guadalquivir— desembocan en el Océano Atlántico<sup>11</sup>. El Guadiana, además, fluye hacia el Oeste y luego cerca de Badajoz (Extremadura) gira hacia el Sur. La orientación Este-Oeste de estos ríos influyó en el proceso de Reconquista Medieval, en la medida que los avances militares cristianos progresaron desde el Norte hacia el Sur, de una frontera formada por un río importante hasta la siguiente<sup>12</sup>.

7. CORTESÃO, J.: *Os factores democráticos na formação de Portugal*, re-editado como vol. I de sus *Obras Completas*, 2.ª edición, Lisboa, 1966, pp. 16-17, citado en OLIVEIRA MARQUES, A. H. DE: *History of Portugal. Volume I: From Lusitania to Empire*. New York, 1972, p. 1.

8. Para debatir acerca de la geografía y el surgimiento de Portugal, consultar LIVERMORE, H. V.: *A New History of Portugal*. Cambridge, 1966, p. 1; OLIVEIRA MARQUES: *op. cit.*, p. 3.

9. STANISLAWSKI, D.: *The Individuality of Portugal. A Study in Historical-political Geography*. Austin, 1959, p. 200.

10. LIVERMORE: *op. cit.*, p. 1.

11. O'CALLAGHAN, J. F.: *A History of Medieval Spain*. Ithaca, 1975, p. 26.

12. *Idem*. Breve recuento de la Reconquista puede ser encontrado en los capítulos iniciales de OLIVEIRA MARQUES: *op. cit.*, y LIVERMORE: *op. cit.*

En lo esencial, las fronteras de Iberia occidental datan de hace casi mil años. Durante la dominación romana los ríos Duero y Guadiana dividieron la zona occidental del Imperio en tres provincias: Gallaecia, Lusitania y Baetica<sup>13</sup>. Las fronteras terrestres de Portugal corresponden muy fielmente con los límites de las tres demarcaciones judiciales establecidas en el siglo primero después de Cristo en las provincias romanas de la Gallaecia (el *conventus* de Bracarenis) y Lusitania (los de Pacensis y Scallabitanus). A pesar de que los límites norteños del *conventus* de Bracarenis en la Gallaecia se extendían más allá de la actual frontera norte de Portugal, las fronteras de los *conventi* de Pacensis y Scallabitanus, incluyendo las áreas al Este del río Coa (conocido como el Ribacoa), y las del Este del Guadiana que rodea los asentamientos de Mourão, Moura y Serpa, corresponden casi exactamente con la actual frontera oriental de Portugal<sup>14</sup>. Hasta 1801 otro pequeño enclave al Este del Guadiana y al Sur de Badajoz que incluía la ciudad de Olivença estuvo bajo la soberanía del rey de Portugal.

La misma longitud de la frontera terrestre presentaba serios problemas ofensivos y defensivos. La relativa ausencia de grandes obstáculos geográficos favorecieron incursiones a pequeña escala que podían ser efectuadas a lo largo de toda la frontera. Sin embargo, con la conquista de la capital como objetivo principal, cualquier invasión terrestre a gran escala necesitaba ser lanzada desde un punto fronterizo que optimizara la accesibilidad a Lisboa y maximizara el potencial movilizador de un poderoso Ejército, el cual debía marchar rápidamente hacia Lisboa con la mayor facilidad posible y debía ser abastecido en ruta. Dos corredores eran los más apropiados para una invasión terrestre de Portugal a gran escala<sup>15</sup>. El primero, el más norteño de los dos, recorría una ruta desde el borde meridional de la Meseta Central. Comenzaba en Ciudad Rodrigo, en Castilla la Vieja, cruzaba el valle del Mondego hasta Coimbra por el norte de la Serra de la Estrela, en la Beira Alta. Después se dirigía al Sur a lo largo del viejo camino romano hasta alcanzar Lisboa por el valle del Tajo en la ribera norte del río.

13. Lusitania and Baetica fueron creadas en 27 A.C. de Hispania Ulterior. Gallaetia fue separada de Lusitania entre 7 y 2 A.C. y luego incorporadas a la adyacente provincia de Tarraconensis hasta una final reorganización al final del siglo tercero D. C. Ver O'CALLAGHAN, *op. cit.*, p. 28, y el mapa en la p. 29.

14. Ver OLIVEIRA MARQUES, *op. cit.*, p.13 y el mapa en la p. 21. Aunque el Ribacoa y el área oriental del Guadiana fueron concedidas a Alfonso X de Castilla en la paz negociada en 1267, ambos fueron recuperados por el rey Dinis de Portugal durante la menoría de edad de Fernando IV de Castilla con el Tratado de Alcañices en 1297. En 1267 Alfonso X renunció a su reclamo sobre el Algarve. O'CALLAGHAN, *op. cit.*, pp. 369 y 401.

15. Ver VALLADARES, R.: «Portugal y el fin de la hegemonía hispánica», *Hispania* 56 (1996), pp. 522-533.

El segundo corredor, el sureño, se aprovechaba de un valle fluvial. Comenzaba en Extremadura en el valle del Guadiana, en Badajoz, luego pasaba a través del Alentejo siguiendo una ruta a lo largo de uno de los dos caminos romanos existentes. La primera de estas rutas iba vía Portalegre, cruzaba el río Tajo en Alferrarede hasta Abrantes, donde se reunía con el camino romano siguiendo la margen norte del río hasta la capital. El otro camino pasaba vía Évora y Alcácer do Sal, y llegaba a Lisboa por el Sur, con la desventaja de que tenía que cruzar el río Tajo — un obstáculo formidable — en barco<sup>16</sup>. En opinión de Clausewitz, los ríos principales constituían «un gran inconveniente para el atacante», y «un elemento sustancial a tener en cuenta [en la guerra]», porque «siempre debilitaba y dislocaba la ofensiva»<sup>17</sup>.

Hasta 1580 la ruta preferida por las invasiones realizadas desde Castilla se había efectuado a lo largo del primer corredor señalado, por el de la Beira Alta. La invasión de 1372 había comenzado por esta ruta; y mientras que el conflicto de 1384 involucró ataques lanzados desde Badajoz, la invasión principal se emprendió de nuevo por el corredor norteño<sup>18</sup>. La invasión de 1580 dirigida por el duque de Alba fue lanzada a través del corredor sureño desde Badajoz. Alba tomó el camino del Sur hacia Lisboa vía Elvas, Estremoz y Montemor-o-Novo, encaminándose hacia Setúbal, localizada en el norte del estuario del Sado. Allí se unió a la fuerza naval de Felipe II. Aunque Alba se mostró en un principio dispuesto a cruzar el Tajo por medio de un puente de barcos, decidió más tarde aproximarse a Lisboa a través de la orilla norte del Tajo porque a su juicio ofrecía mayor seguridad<sup>19</sup>. Usando las naves de la Armada del marqués de Santa Cruz, Alba embarcó su Ejército hacia el Norte y desembarcó justo al norte de Cascais. Además de causar una confusión inicial entre los defensores portugueses, la estrategia escogida incrementó al máximo las oportunidades de éxito mediante un asalto frontal terrestre a la capital, con el abrigo de una buena armada instalada en el Tajo<sup>20</sup>.

16. Ver los mapas de los caminos romanos en OLIVEIRA MARQUES: *op. cit.*, p. 21; URIOL SALCEDO, J. I.: *Historia de los caminos de España I: hasta el siglo XIX*. Madrid, 1990, *op. cit.*, p. 26; y LIVERMORE, *op. cit.*, p. 18.

17. CLAUSEWITZ: *op. cit.*, p. 533.

18. VERISSIMO SERRÃO, J.: *História de Portugal 1 (1080-1415)*. 2.<sup>a</sup> ed. Póvoa de Varzim, 1990, pp. 286 y 296-7. En 1372 Enrique II de Castilla se enrutó primero hacia Almeida y capturó Pinhel, Celorico, Linhares y Viseu, antes de descender sobre Lisboa y saquearla en febrero de 1373. A principios de 1384, Juan I de Castilla invadió, entrando a Guarda, Celorico, Coimbra, Mirando do Corvo, Tomar, y luego Santarem, antes de comenzar un sitio de nueve meses a Lisboa a principios de febrero.

19. El duque había pedido que la Armada trajese 75 barcas de puente para que su Ejército pudiese cruzar el Tajo. PAZ Y MELIA, A. (dir.): *Colección de documentos inéditos para la historia de España* (CODOIN). Madrid, 1842-95. Vol. 32: pp. 219-221. Carta de Alba al rey, 9-VII-1580.

20. Sobre la campaña de invasión de Alba, véase SUÁREZ INCLÁN, J.: *Guerra de anexión en Portugal durante el reinado de Felipe II*. 2 vols. Madrid, 1897-1898; y MALTBY, W. S.: *Alba. A Biography of Fernando Álvarez de Toledo, Third Duke of Alba 1507-1582*. Berkeley, 1983, pp. 283-308.

En los últimos años del siglo XVI el corredor sureño poseía claras ventajas sobre el del Norte, a pesar de que cualquier aproximación a Lisboa desde el Sur aún tenía que hacer frente al problema de cruzar el Tajo. Primero, a diferencia de la cordillera existente en el corredor del Norte, la ruta del Sur entraba a Portugal por la cuenca del río Guadiana, la cual no ofrecía ningún obstáculo físico. En términos de logística, los caminos del corredor norte a Portugal no eran apropiados para el transporte pesado sobre ruedas que usaban los ejércitos grandes para transportar sus provisiones y la artillería<sup>21</sup>. Incluso en el siglo XVIII no había carreteras adecuadas más allá de Ciudad Rodrigo<sup>22</sup>. En contraste, la ruta a través del corredor sur era comúnmente usada por carros y carretas, a pesar de que las condiciones meteorológicas restringían su uso, como veremos. Además el corredor del sur estaba más cerca de los abastecimientos de grano (trigo y cebada) requeridos por un Ejército grande. Cruzando la frontera portuguesa había la posibilidad de obtener grandes cantidades de grano de las regiones productoras, como eran el Alentejo al sur del río Tajo, donde Évora y Beja eran los centros de un importante cinturón de producción de trigo. También al sur del Tajo, en Extremadura, en una región dominada por las encomiendas de las Órdenes Militares, se producían grandes cantidades de grano. Incluso en un año en el que la cosecha de cebada se redujo en dos tercios a la del año anterior, en los partidos de Llerena, Mérida, Trujillo, Villanueva de la Serena y el ducado de Feria produjeron unas 80.000 fanegas de una cosecha total en la provincia de 110.000 fanegas (unas 2.119 toneladas); en los partidos norteños de Alcántara, Plasencia y Cáceres se produjeron 30.000 fanegas<sup>23</sup>. Además, suministros adicionales para el principal Ejército castellano podían ser transportados en menos de un mes desde La Mancha, Andalucía o incluso Sicilia a lo largo del camino carretero de Sevilla a Badajoz<sup>24</sup>. Siendo Sevilla una base naval importante podía también abastecer al Ejército de suministros militares vitales, tales como armas y municiones, y cualquier otro equipo militar manufacturado por sus expertos y especializados artesanos<sup>25</sup>. El corredor del Sur también tenía la ventaja de estar más cerca de regiones donde se podían enviar importantes refuerzos para el Ejército principal, los cuales se necesitaban periódicamente para las campañas tanto ofensivas como defensivas —las milicias de Andalucía y Toledo, junto con los soldados enviados desde el exterior que

21. Sobre el tamaño de los trenes de los ejércitos en la guerra de 1640, véase más abajo.

22. URIOL SALCEDO: *op. cit.*, pp. 278-303, con un mapa en la p. 278.

23. A(rchivo) G(eneral de) S(imancas), G(uerra) A(ntigua), (legajo) 1406, carta de D. Pedro de Carvajal Ulloa, 15-I-1641.

24. Véase, por ej., AGS GA 1616, membrete del proveedor general, 4-VIII-1647. Los tiempos de transporte se basaron en los tiempos de entrega de la lana especificados en un número de *cartas de obligación*.

25. Por ej., carros o artículos especializados como los puentes de barcas.

llegaban y pasaban por Sevilla—. Además de estas claras ventajas logísticas, el corredor del Sur ofrecía una ventaja importante puesto que su terreno era muy apropiado para el despliegue de la Caballería, el arma clave para vencer en batalla con la que contaban los ejércitos modernos de aquella época<sup>26</sup>.

Un factor final para seleccionar el segundo corredor, el del Sur, fue el éxito de la invasión de 1580. La única vez en la guerra de 1640-68 que se prefirió el corredor Norte sobre el sureño fue en 1664, cuando el duque de Osuna montó una ofensiva desde Ciudad Rodrigo<sup>27</sup>.

## II. GEOGRAFÍA Y LOGÍSTICA

Habiendo seleccionado el corredor central a través del Alentejo como la principal ruta de invasión, había que seleccionar una plaza de armas. Alba escogió Badajoz como base de operaciones. Ya durante los motines de Évora de 1637-38 la ciudad pacense había sido designada como plaza de armas para el Ejército de Extremadura, la primera fuerza en ser llamada así<sup>28</sup>. En 1640 la elección inicial como plaza de armas del Ejército de Extremadura fue Mérida. Se decía de la ciudad que era «el sitio más proporcionado para la correspondencia de toda la provincia ...»<sup>29</sup>. Un tren de Artillería estaba ya acantonado allí, y el primer comandante del Ejército, el conde de Monterrey, estableció inicialmente su residencia en ese lugar<sup>30</sup>. A pesar de que Badajoz, al estar cerca de la frontera tenía ventaja en el momento de lanzar una invasión, pero en una guerra defensiva la localización de los cuarteles principales del Ejército en una ciudad fronteriza los dejaba permanente expuestos a un ataque sorpresa. También dejaba las vías de acceso —líneas vitales de comunicación con el interior a lo largo de las cuales tenían que viajar los suministros del Ejército—, expuestas al riesgo de incursiones enemigas. Sin embargo, desde mediados de 1641, los cuarteles generales fueron transferidos a Badajoz. A causa de su puente de piedra sobre el Guadiana, dejar poco

26. Sobre la composición de los ejércitos principales y el papel de la caballería, véase WHITE, L.: «Guerra y revolución militar en la iberia del siglo XVII», *Manuscripts*, 21 (2003), pp. 63-93. Sobre las desventajas para la Caballería en el frente principal, véase más abajo.

27. Acerca de Ciudad Rodrigo y la guerra, y la falla de la campaña de 1664, véase VALLADARES, R.: *La guerra olvidada. Ciudad Rodrigo y su comarca durante la Restauración de Portugal (1640-1668)*. Salamanca, 1998; *Idem. La rebelión de Portugal*, p. 190; *Idem*: «Portugal y el fin de la hegemonía hispánica», pp. 535-537.

28. WHITE, L.: «War and government in a Castilian province: Extremadura 1640-1668». Tesis doctoral sin publicar, University of East Anglia (Inglaterra), 1985.

29. AGS GA 1616, consulta, Junta que VM mando formar en la posada del Presidente del cons.º, 4-IV-1647.

30. AGS GA 1331, consulta, Junta de Ejecución y ministros de Estado y otros, 7-XII-1640.

defendido este fuerte de importancia estratégica era demasiado peligroso, y además Badajoz era también el mejor lugar para coordinar las fuerzas militares de la provincia. Badajoz era también un centro clave en la red de caminos que comunicaban Lisboa con Madrid y Sevilla. A diferencia del camino real original el cual, hasta el establecimiento de la capital en Madrid, había pasado a través de Cáceres y cruzaba Portugal vía Albuquerque y La Codosera, la ruta a través de Badajoz era capaz de aceptar transporte rodado desde Madrid y Sevilla<sup>31</sup>. Pero precisamente a causa de su proximidad con la frontera, en varias ocasiones Badajoz mismo fue objeto de ataques portugueses. Ocurrió en 1643 y en otras ocasiones: un fracasado ataque en 1645; un breve asalto en 1657 (en un esfuerzo por levantar el sitio de la cercana Olivença, una plaza portuguesa aislada); y en 1658 fue sitiado durante cuatro meses.

Mientras que su localización a lo largo de un tributario del río Guadiana y su castillo en lo alto proveían alguna defensa natural, Badajoz no era una base fuerte de operaciones. Aunque constituyó una barrera útil en el invierno, el río ofreció poca defensa durante las estaciones de campaña cuando, como veremos, su caudal se redujo y fue vadeado fácilmente. Además, mientras que la ciudad estaba amurallada, sus fortificaciones eran medievales y no podían proveer una adecuada defensa frente a un ataque bien organizado. Pasó mucho tiempo antes de que las fortificaciones existentes fueran modificadas y extendidas gradualmente, pero de manera poco sistemática, y en la década de 1660 todavía estaban incompletas<sup>32</sup>. Al mismo tiempo el puente de piedra sobre el Guadiana también hacía a Badajoz potencialmente más vulnerable ante un asalto portugués, lo que requirió la construcción urgente de un fuerte al otro lado del río (el fuerte de San Cristóbal) para controlar el acceso al puente. Además de la necesidad primordial de capturar San Cristóbal y un segundo fuerte de nuevo estilo construido para guardar una ciudad que de otra manera era difícil de fortificar, la tabla de salvación de Badajoz cuando los portugueses intentaron un mayor asedio a la ciudad fue la gran circunferencia de las líneas de circunvalación que los asediadores tuvieron que construir. El Ejército portugués era demasiado pequeño para cubrir adecuadamente dichas líneas de circunvalación. Fue en septiembre de 1643 cuando los portugueses se dieron cuenta por primera vez que para evitar los socorros necesitaban ocupar la tierra en ambos lados del río Guadiana, y que, en palabras

31. Sobre el itinerario del antiguo camino real, véase VILLUGA, J. de: *Reportorio de todos los caminos de España*. Pedro de Castro, Medina del Campo, 1546. URIOL SALCEDO: *op. cit.*, p. 114, reproduce un mapa basado sobre los itinerarios de Villuga.

32. Sobre las fortificaciones en el frente principal, véase WHITE, L.: «La transición a las fortificaciones modernas en la guerra de 1640-1668», de próxima aparición en las *Actas de las VIII y IX Jornadas de Historia Militar*.

del historiador portugués de la guerra, «la circumvalación era tan larga ... que se extendía más de tres leguas, y que, sólo para guarnecer los fortines y líneas que se levantassen, era necessário dobrado ejército»<sup>33</sup>.

En el lado portugués, Elvas fue designada como plaza de armas del Ejército que se formaba en el Alentejo cuando los preparativos para la defensa comenzaron poco tiempo después del golpe. Con su castillo y murallas medievales Elvas se oponía a Badajoz —localizado a dos leguas (unos 10 km) de distancia— y estaba aproximadamente a una legua del cruce de frontera en el río Caia. Aunque la ciudad estaba localizada en un elevado crestón y ocupaba una posición que dominaba los campos que la rodeaban, fue sólo después de que comenzase la construcción en 1643 de una elaborada serie de modernas fortificaciones de estilo italiano, así como también la erección de dos fuertes en las colinas adyacentes, cuando el principal cuartel del Ejército portugués pudo considerarse como una base fuerte de operaciones<sup>34</sup>. Mientras que esta inversión costosa y a largo plazo de construir modernas fortificaciones no aseguraba que Elvas pudiese eludir la captura por un asalto a gran escala con cañones pesados, sí aseguraba que los defensores podían resistir un ataque considerable durante el tiempo necesario para que los portugueses pudieran movilizar un Ejército de relevo. Las fortificaciones ciertamente probaron su valor en las postrimerías de 1658, cuando el fuerte Ejército de 19.000 hombres liderados por el favorito de Felipe IV, don Luis de Haro, mantuvieron un sitio completo de la ciudad durante casi tres meses. Esto permitió a los portugueses tener tiempo para que un Ejército de relevo se movilizara para atacar y derrotar al Ejército de Haro el 14 de enero de 1659<sup>35</sup>.

La humillante experiencia de enero de 1659 tuvo importantes repercusiones: en las dos mayores ofensivas de la década de los sesenta en el Alentejo —1663 y 1665— ambos comandantes del Ejército Habsburgo decidieron no sitiar el fuerte artillado de Elvas y escogieron en su lugar atacar un blanco más débil. No obstante en 1661, la posición de Elvas fue seriamente debilitada cuando Don Juan de Austria capturó la ciudad portuguesa de Arronches, a 27 km al nordeste y junto al río Caia. Con esta captura, el Ejército de Extremadura podía desplegarse en territorio portugués en la margen occidental del río Caia bajo la seguridad de las armas de Arronches, y lanzar una ofensiva. Aún más importante, se exponían las líneas de comunicación portuguesas a un ataque de la Caballería. Como resultado, inmediatamente después de la captura de Arronches, los portugueses

33. ERICEIRA: *op. cit.*, t. I, p. 425.

34. Véase WHITE: «La transición a las fortificaciones modernas».

35. El encuentro se titula 'la batalla de las líneas de Elvas'. Para la narración portuguesa del sitio y socorro, vease ERICEIRA: *op. cit.*, t. III, pp. 112-130; CÉSAR, V. J.: «Batalha das Linhas de Elvas. 14 de Janeiro de 1659». Elvas, 1935 (separata de *Arquivo Transtaganao*).

movieron los cuarteles del Ejército del Alentejo a Estremoz, 35 km más al interior, y (basado en el progreso de Alba en 1580) a por lo menos a cinco días de marcha de Badajoz<sup>36</sup>.

### III. CLIMA

¿Cómo influía el clima en la actividad militar, y en particular en la estrategia y logística de los frentes de guerra más importantes?

El clima tenía una gran influencia para determinar el tiempo en que las maniobras militares podrían llevarse a cabo, porque como afirmó Braudel tan sucinta como claramente, «el calendario era el comandante en jefe»<sup>37</sup>. Un comentarista portugués lo expresó con más erudición, declarando: «el invierno cerró la puerta de Jano y suspendió la guerra», al referirse a la práctica romana de abrir las puertas del templo de *Janus* en tiempos de guerra y de cerrarlas en tiempos de paz<sup>38</sup>. Como era común en el resto de Europa Occidental, al comenzar el invierno los comandantes militares de la frontera luso-castellana retiraban sus ejércitos de los campamentos temporales y los enviaban hacia los cuarteles de invierno. Esto reducía el riesgo que representaba para la salud la exposición al frío y al exceso de lluvias, y además les daba la oportunidad de descansar durante los meses invernales. No obstante, había una razón logística más apremiante para detener la actividad militar durante los meses de invierno: las lluvias y el frío (y a veces la nieve) restringían las posibilidades de comunicación y transporte, convirtiendo los caminos empedrados, llenos de baches y anegados de agua, en lodazales impracticables<sup>39</sup>.

De igual manera, los ríos y riachuelos que permanecían secos o medio secos la mayor parte del año se convertían en obstáculos peligrosos e infranqueables que sólo podían atravesarse a través de los puentes, hasta el comienzo de la primavera. Comparado con Inglaterra, donde a finales de la Edad Media había un puente sobre los ríos a intervalos de menos de 16 km, y con frecuencia menos de ocho<sup>40</sup>,

36. El progreso de la marcha de Alba puede ser reconstruida en la cartas originales publicadas en CODOIN: t. XXXII, pp. 174-190. Sin embargo, en 1670 un viajero anónimo llegó a Estremoz de Badajoz en un solo día. GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. 3 vols. Madrid, 1952, t. III, pp. 99-100.

37. BRAUDEL, F.: *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*, 2 vols. London, 1972, I: 254. (Hay traducción española.)

38. ERICEIRA: *op. cit.*, t. I, p. 436. *Janus* era el dios guardián de puertas y portones.

39. BRAUDEL: *op. cit.*, t. I, p. 248, como escribió desde Elvas en febrero de 1581 un viajero al cardenal de Como acerca de los caminos españoles.

40. HARRISON, D. F.: «Bridges and economic development, 1300-1800», *Economic History Review* XLV (20) (1967), pp. 241 y 243-4.

en este tiempo de la Edad Moderna había todavía pocos puentes en la Península Ibérica. La falta de puentes hacía confiar grandemente en vados para poder cruzar los ríos, pero de nuevo el clima restringía su uso. Como es el caso de otros ríos ibéricos, los tres ríos principales de los escenarios occidentales de la guerra — el Duero, el Tajo y el Guadiana — tienen volúmenes de agua no demasiado grandes pero sumamente irregulares: durante la estación de las lluvias al final del invierno y en primavera las corrientes de estos ríos son rápidas y torrenciales, pero estas rápidas crecidas de caudal son seguidas por una disminución posterior en el volumen de agua<sup>41</sup>. Después de las lluvias, el Tajo, por ejemplo, se convierte en una «riada furiosa», mientras que en verano disminuye hasta el nivel de «aguas estancadas», las cuales no son difíciles de vadear.

En Aranjuez el flujo promedio del río se reduce de 210 metros cúbicos por segundo en marzo, a sólo 8,5 en agosto<sup>42</sup>. Aunque el flujo del Guadiana es marcadamente menor — sólo 79 metros por segundo durante la estación de lluvias<sup>43</sup> — los vados de este río eran todavía infranqueables en invierno, tal como notó un historiador contemporáneo de la guerra cuando declaró que «no se vadeaba el Guadiana con las muchas aguas del invierno»<sup>44</sup>, y como afirmó la Junta de Guerra de España en 1648, los vados del río sólo eran transitables a partir de mediados de abril<sup>45</sup>. Con relativamente pocos puentes, y especialmente cuando la frontera era delineada sobre grandes ríos, los ejércitos de ambos lados no podían comenzar su campaña hasta mediados de abril cuando podían estar seguros de poder vadear los ríos y riachuelos. El inicio de las lluvias de invierno, sin embargo, inundaba los vados y los volvía impasables desde finales de noviembre de cada año y, en conjunción con el deterioro de los caminos, imponía el final de la época de campaña.

Aún en medio de épocas normales de campaña, uno o dos días de lluvia tornaban los caminos en sendas pantanosas que limitaban severamente el progreso de la marcha de un Ejército. A mediados de mayo de 1663, por ejemplo, el progreso del Ejército de Don Juan hacia Évora se retrasó a causa de que un día y una noche de lluvia produjeron «muchos atolladares» en el camino real. Como resultado de esto, el tren de Artillería se rezagó media legua de la Infantería, y el tren de Proveduría se retrasó media legua adicional detrás de la Artillería<sup>46</sup>.

41. NAVAL INTELLIGENCE DIVISION: *Spain and Portugal. Geographical Handbook Series B.R. 502*. London, 1941-45, *vol. I: The Peninsula*, p. 9.

42. *Idem*, p. 10, convirtiendo las cifras de pies cúbicos por segundo.

43. LAUTENSACH, H.: *Geografía de España y Portugal*. Barcelona, 1967, p. 80.

44. ERICEIRA: *op. cit.*, t. II, p. 357.

45. AGS GA 1682, consulta, Junta de Guerra de España, 25-II-1648.

46. BNM MS 2390, ff. 118-123v, «Relación que remitió D. Juan Bautista Tavala ... de los suzesos del real exercito ...», ff. 118-123v, en los fols. 119-120.

El clima tenía también un tremendo efecto en el forraje y en el abastecimiento de agua en el frente principal de guerra. Aunque Extremadura y el Alentejo proveían adecuado forraje entre septiembre y mayo, cuando se acercaba el verano los pastos se secaban rápidamente y desaparecían. La paja necesaria para alimentar a los animales era insuficiente en Extremadura o en el Alentejo, porque como explicó el primer comandante del Ejército de Extremadura: «la yerva es tan baxa, que no se corta». Y aunque la paja podría reemplazar el heno, no podía ser transportada desde alguna parte debido a los altos volúmenes requeridos y al exorbitante costo<sup>47</sup>. Al mismo tiempo los arroyos que eran vitales para hombres y animales en la marcha disminuían su volumen de agua o desaparecían completamente. Para un pequeño número de hombres esto no era demasiado serio pues ellos podían llevar su propia agua. Pero para un Ejército grande y, más crucialmente para la Caballería y los animales de tiro, el acceso al agua era imprescindible, y generalmente determinaba el lugar de acampada del Ejército cuando estaba en marcha<sup>48</sup>. Inclusive esto determinaba si un Ejército ponía un sitio a una fortificación. En 1644, por ejemplo, el sitio portugués de Albuquerque fue abandonado cuando los sitiadores descubrieron que no podían alcanzar el único lugar donde podían abastecerse de agua, una fuente, sin exponerse al fuego de los defensores<sup>49</sup>.

La combinación del excesivo calor y su impacto en humanos, animales y caminos, como también la falta de agua y pastos para los animales de tiro, obligaban a los ejércitos desplegados en los principales frentes de guerra a retirarse a sus guarniciones regulares. Esta interrupción en la mitad del año creaba dos cortas temporadas de campaña en el frente de guerra de alrededor de dos meses cada una, una en primavera desde mediados de abril (aunque algunos sugieren que desde marzo) hasta mediados de junio, y la otra, usualmente un poco más larga, en otoño desde mediados de septiembre hasta el final de noviembre<sup>50</sup>.

Las diferencias en el clima también produjeron una variación en la estrategia que pudo ser adoptada en las dos temporadas anuales de campaña en el principal frente de guerra. Ofensivas lanzadas al final de la primavera podían obligar al Ejército a permanecer casi en constante movimiento en búsqueda de pastos

47. AGS GA 1375, carta del conde de Monterrey, 23-II-1641.

48. Véase las cartas en CODOIN, *op. cit.*, t. XXXII, para la evidencia de que los lugares donde el Ejército de Alba acampaba eran usualmente a lo largo de ríos o arroyos.

49. ESTÉBANEZ CALDERÓN, S: *Obras completas de Don Serafín Estébanez Calderón*. Biblioteca de Autores Españoles, t. LXXIX, vol. II, «Fragmentos de la historia de la Infantería española». Madrid, 1955, p. 33.

50. ERICEIRA: *op. cit.*, t. I, p. 419; AGS GA 1616, papel de 4-VIII-1647; *ibidem*. 1615, consulta, Junta de Ministros, 19-II-1646, que destacó que en Extremadura se podía campar sólo desde el mes de marzo hasta parte de junio.

para los caballos y los animales de tiro y, como en la campaña de 1662, se alentó el ejercicio de las tácticas de *chevauchée* (cabalgada). Si la intención era la de realizar un sitio, una marcha tardía obligaba al comandante a seleccionar un blanco cerca de la frontera o cerca de su base de operaciones y cerca de una importante corriente de agua, como ocurrió en 1661 y 1662<sup>51</sup>.

La falta de lluvia durante el verano y la incertidumbre por la lluvia aún al comienzo de septiembre limitaba severamente los usos para los cuales un Ejército podía ser puesto en la campaña de otoño. A menos que la llegada de la lluvia en agosto o al comienzo de septiembre permitieran el crecimiento de pasto en los valles y a lo largo de los ríos, era imposible para un Ejército marchar en campaña. Aún con la lluvia de este tiempo, el despliegue del Ejército estaba estrictamente limitado, porque como indicó el marqués de Caracena, comandante del Ejército de Extremadura en 1665, si el Ejército podía ponerse en campaña «sera para campear pero no para sitiar»<sup>52</sup>. Esto era debido a que el Ejército no podía permanecer estacionado ni siquiera por siete u ocho días «por razon de la falta de forrajes» para la Caballería<sup>53</sup>. Y además no había posibilidad de llevar suficiente cebada para alimentar los caballos puesto que no había suficientes vagones en el tren de suministros del Ejército para acarrear cebada para los animales y pan de munición para alimentar a los hombres. Como lamentaba Caracena: «es imposible que haya vagages para ello y para el pan de munición»<sup>54</sup>. Así que mientras Felipe IV ordenaba al Ejército de Extremadura emprender un sitio en la campaña de otoño de 1665, Caracena reportaba: «siempre señor, sera imposible sitiar ninguna plaza, por razon de la falta de forrajes»<sup>55</sup>.

#### IV. RÍOS, PUENTES Y VADOS

Es tiempo ahora de examinar los efectos que la geografía tenía en las prácticas militares y en las logísticas del frente principal de la guerra, empezando con el influjo de los ríos.

Los ríos y los cruces de los ríos eran características significantes del paisaje, y tuvieron un gran impacto en la actividad militar durante la guerra de 1640-68. Como en la Guerra de los Treinta Años, donde ríos importantes como el Rin

51. El Ejército de Extremadura emprendió su marcha a finales de julio de 1661 y puso sitio a Arronches, a riberas del Caia; en junio de 1663, después de cercar y capturar Juromenha, junto al Guadiana, el Ejército luego marchó por el campo colindante en una típica cabalgada o *chevauchée*.

52. AGS GA 2084, carta del marqués de Caracena, julio de 1665.

53. *Ibidem*.

54. *Ibidem*.

55. *Ibidem*.

sirvieron a la vez como fronteras y barreras (también como importantes canales de comunicación) y así desarrollaron un papel preponderante en la determinación de estrategias y tácticas<sup>56</sup>, los principales ríos del Oeste de la península ocuparon una situación similar (aunque no en el transporte de Artillería pesada ni suministros). Donde los ríos formaban la frontera, como el Miño entre Galicia y el norte de Portugal, y el Guadiana con sus tributarios entre Extremadura y el Alentejo, desempeñaron un papel preponderante en la defensa. En el frente principal de guerra, la frontera se extendía más allá de los ríos principales y creaba un número de salientes que se demostraron difíciles de defender pues el avance del enemigo no presentaba ningún obstáculo, mientras que la ayuda para la defensa tenía que atravesar el río. Fue en estos salientes difíciles de defender donde el Ejército de Extremadura materializó sus pocos avances permanentes en territorio portugués, pero aun así sólo tuvieron lugar en las últimas etapas de la guerra: la captura de Olivença en 1657 y de Arronches en 1661.

Los cruces del río desempeñaron un rol igualmente significativo en la guerra de 1640-68. El corredor del sur por sí mismo estaba centrado en el valle del Guadiana, y mientras un puente de piedra construido en 1511 cruzaba el río en Badajoz, el principal cruce sobre la frontera entre Badajoz y Elvas era un simple vado sobre el río Caia, un tributario del Guadiana<sup>57</sup>. Si bien Clausewitz señalaba que «los cruces de los ríos como tales raramente presentaban mayores dificultades», también indicaba que, habiendo atravesado el río, un atacante es «usualmente limitado a un simple puente, así que a menos que permaneciera cercano al río sus acciones serían severamente impedidas»<sup>58</sup>. Con respecto a actividades militares de gran envergadura, debemos indicar que cruzar la frontera en el principal frente de guerra en el Caia fue un gran evento por sí mismo, porque le tomó un día entero de marcha al Ejército para cruzarla. En 1662 y 1663 el paso del Ejército castellano sobre el Caia fue facilitado por la construcción de puentes de madera<sup>59</sup>. A causa del tiempo necesario para atravesarlos, los cruces de los ríos constituyeron un serio impedimento en las comunicaciones. Además, durante cualquier cruce un Ejército era muy vulnerable ante los ataques del enemigo. El disparo del cañón contra las tropas mientras estaban en fila sobre un vado podía causar muchas bajas, e incluso los mosqueteros podían hacer grandes estragos.

56. Véase VAN CREVELD, M.: *Supplying War. Logistics from Wallenstein to Patton*. Cambridge, 1977, capítulo 1.

57. AGS GA 1682, consulta Junta de Guerra de España, 25-II-1648; *ibidem*. 1616, papel de D. Jerónimo de la Haya con fecha de 4-VIII-1647.

58. CLAUSEWITZ: *op. cit.*, pp. 532-3.

59. MASCAREÑAS, J. DE: «Campaña de Portugal por la parte de Estremadura. El año de 1662». Madrid, 1663, f. 27; BN MS 2390, «Relación que remitió D. Juan Bautista Tavala ...», f. 118, sobre la campaña de 1663 cuando pusieron dos puentes.

Debido a estos riesgos, este tipo de acciones se planeaba cuidadosamente y la decisión de cruzar ríos con una gran fuerza no fue tomada a la ligera. Los ríos, por supuesto, probaron ser menos obstáculo para la Caballería que para la Infantería, y además incrementaban aún más su movilidad.

La fluctuación del flujo de los ríos tenía un impacto adicional en la guerra, por cuanto los molinos que producían harina en Extremadura eran impulsados por agua, y como el flujo de los ríos disminuía al aproximarse el verano, las medidas tenían que ser tomadas con anticipación para que todo el grano necesario para la campaña anual fuera molido a mediados de mayo<sup>60</sup>.

Pasando ahora a actividades de pequeña escala —los «combates, encuentros, escaramuzas, emboscadas ...» enumerados por el soldado francés Blaise de Monluc<sup>61</sup>, y en que consistió la acción principal de la guerra en la época moderna— también se vieron influidos por factores geográficos. Desde el comienzo hasta el final de la guerra, el estilo *razzia* (correrías) heredado de la Reconquista fue el tipo más común de acción militar a lo largo de la frontera. Las zonas montañosas que caracterizaban otros frentes de guerra favorecían mucho más el despliegue de la Infantería que la Caballería —y en particular en la región noroeste de Portugal, en Tras-os-Montes y la Beira Alta—. En el principal frente de guerra en Extremadura y el Alentejo donde la falta de un obstáculo físico hacía la frontera completamente permeable, y donde el grueso de la Caballería era desplegada, las incursiones repentinas tenían un impacto enorme. Estas incursiones eran alentadas por la naturaleza de los asentamientos humanos y la economía local de la región fronteriza. En Extremadura y el Alentejo había pocas ciudades grandes y vastas áreas de pastos o cultivos, y en general la densidad de la población era bastante baja. Como la mayoría de los habitantes, tanto en Extremadura como el Alentejo, vivían en asentamientos pequeños o medianos que estaban esparcidos por toda la región, a veces rodeados de huertas, olivares y viñedos, éstos núcleos de población se convirtieron en blancos ideales para las incursiones de Caballería<sup>62</sup>. Además de los bienes robados en los ataques, y a veces los habitantes y viajeros rescatados, el blanco primordial de la caballería eran los rebaños de ganado (sobre todo ganado ovino) pertenecientes a los vecinos.

60. AGS GA 1375, carta del conde de Monterrey, 23-IV-1641.

61. Citado en PARKER, G.: *El Ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659*. Madrid, 2003, p. 47.

62. En Extremadura la densidad de la población al norte del Tajo en las postrimerías del siglo quince estaba en el rango de 16 habitantes por kilómetro cuadrado, en el poblado de Plasencia hasta entre 4,5 y 9 en la jurisdicción del concejo municipal de Cáceres. Esto comparado con el promedio de 20 habitantes por kilómetro cuadrado en el resto de Castilla en ese tiempo. WHITE, L.: «War and government», pp. 31-5, y 328-67 sobre el impacto de la guerra en la provincia.

Asimismo las decenas de miles de ovejas de los rebaños de Mesta que pasaban varios meses en las dehesas de Extremadura se vieron expuestos a las incursiones de la Caballería portuguesa.

Varias medidas eran adoptadas para defenderse contra las incursiones de la Caballería. Los habitantes de muchos de los pequeños asentamientos abiertos cerca de la frontera elevaban trincheras de tierra alrededor del perímetro del poblado, y cerca de los cuarteles generales del enemigo en Badajoz, los portugueses tomaron la precaución de apostar vigías nocturnos en las puertas de los ríos vecinos (eso es, en los ríos Caia y Guadiana)<sup>63</sup>. Para proteger sus líneas de comunicación y el transporte de dinero y de suministros vitales de alimento y municiones para los fuertes fronterizos, ambos bandos organizaban convoys escoltados por destacamentos militares. No obstante, no pasó mucho tiempo sin que estos convoys fueran el blanco premeditado de emboscadas por parte del enemigo.

De hecho, la emboscada, como las incursiones, se convirtieron en una de las formas de lucha más comunes en el frente principal de la guerra. Destacamentos de Infantería armados con mosquetes combinados con la Caballería, o dragones que desmontaban para disparar sus mosquetes, demostraban ser efectivos con frecuencia contra las tropas de la Caballería enemiga, aunque ellos tenían que escoger muy bien el lugar de la emboscada y permanecer escondidos toda la noche para evitar ser detectados<sup>64</sup>.

## V. LÍNEAS DE COMUNICACIÓN

Las distancias sobre las cuales un Ejército podía viajar en una jornada eran un factor significativo tanto en términos estratégicos como tácticos. Mientras un hombre podía caminar confortablemente 32 km (equivalente a 6,7 leguas) en un día, en aquella época en la Castilla moderna la velocidad promedio de viaje diario para acémilas y soldados —equivalente a aquellas compañías de Infantería marchando desde el lugar de reclutamiento hasta su puerto de embarque— era más alta: 8 leguas, o casi 39 km<sup>65</sup>. A un promedio de una legua

63. ERICEIRA: *op. cit.*, t. II, p. 167.

64. Entre los muchos ejemplos, *idem*: t. I, p. 237, e *ibid.*, t. II, p. 167.

65. LENIHAN, P.: «Strategic geography», p. 120; THOMPSON, I. A. A.: *War and Government in Habsburg Spain, 1560-1620*. London, 1976, p. 109. (Hay traducción castellana.); MENÉNDEZ PIDAL, G.: *Los caminos en la historia de España*. Madrid, 1951, p. 88: fijación de los precios para el alquiler de bestias en 1593 por Felipe II. Se ha basado en la conversión de leguas a kilómetros en la legua de 3 millas (4,8 km), y no en la 'legua larga' de 6,25 km adoptada por URIOL SALCEDO: *op. cit.*, porque, basándose en este equivalente, parece demasiado alto el promedio de las distancias recorridas (50 km, citado en la p. 93). (Algunas distancias convertidas en millas).

por hora<sup>66</sup>, este viaje representaba una jornada de ocho horas por día. Esto era el doble de la distancia diaria promedio (4 leguas) que recorrían los soldados en el llamado Camino Español. Incluso cuando se consideraba que avanzaban a 'velocidad doble', los soldados veteranos en el Camino español sólo avanzaban cinco leguas diarias (24 km); excepcionalmente en 1578, en un solo día, consiguieron cubrir 7,6 leguas (casi 37 km)<sup>67</sup>. Viajando sola, la Caballería podía naturalmente viajar más rápido y más lejos, y probablemente era capaz de cubrir una distancia de alrededor de 20 leguas (unos 96 km) diarias, poniendo a los portugueses en situación, como anotó un miembro de la Junta de Guerra de España, de «entrar a hazer pillajes en aquella cordillera hasta diez leguas la tierra adentro»<sup>68</sup>.

En cuanto a un Ejército entero, Clausewitz estimaba que los ejércitos 'modernos' «se habían acostumbrado desde hacía mucho tiempo a considerar una marcha de quince millas [24 km u 5 leguas] como la labor normal para una jornada»<sup>69</sup>. Sin embargo, los ejércitos 'modernos' de los tiempos de Clausewitz no estaban cargados con mucho bagaje<sup>70</sup>. Al contrario, los ejércitos de los siglos dieciséis y diecisiete estaban acompañados de miles de acémilas, y centenares de carretas, carros y galeras. En 1662, por ejemplo, los trenes de Proveduría y de la Artillería del Ejército de Extremadura consistieron en 900 carretas de bueyes; 500 mulas de tiro, 110 carros y galeras de cuatro mulas, 5.500 bagajes (acémilas) y 50 bagajes menores, sin incluir el tren del hospital<sup>71</sup>. Al año siguiente sabemos que el tren del hospital consistió en 50 carretas, una galera y seis carros, y el tren de Proveduría en 5.696 bagajes y 1.989 carretas de bueyes<sup>72</sup>.

Como hemos visto, en la Península Ibérica durante la Edad Moderna soldados y acémilas recorrían más o menos la misma distancia cada día, pero la velocidad

66. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de Autoridades* (Edición Facsímil). Madrid, 1990, t. II, p. 380: «De las léguas españolas entran 17.5 en un grado de círculo máximo de la tierra, y cada una es lo que regularmente se andaba en una hora» [el énfasis es mío], aunque reconocidamente esto se aplico a la 'legua larga' de España.

67. PARKER: *op. cit.*, p. 134, cifra basada en un equivalente de 3 millas (i.e., 4,8 km) por legua. Como nota Parker, este 'record' es de un desfiladero de Mt Cenis en febrero.

68. AGS GA 1712, consulta de la Junta de Guerra de España, 20-XI-1649.

69. CLAUSEWITZ: *op. cit.*, p. 319 (distancia convertida de millas).

70. *Idem*: p. 320, a pesar de que el autor sugiere que en los tiempos antiguos el bagaje había siempre sido dejado atrás o enviado adelante cuando la situación requería una gran distancia para marchar, la disminución del bagaje del Ejército contribuyó poco en acelerar la marcha en el teatro de operaciones.

71. BN, MS 2389, ff. 92-113, «Relacion diaria de los felizes sucessos que las catolicas armas de SM ... han tenido por la parte de Estremadura ... desde lunes 8 de mayo de 1662 ... hasta martes 31 de october de dicho año».

72. BN MS 2390, ff. 188-231, «Sucesos felizes e ynfelizes que an tenido las armas de SM este año de 1663 ... desde el dia 5 de mayo ... hasta el dia 14 que volvió a entrar».

promedio de viaje para el transporte rodado de la época, especialmente las carretas de dos ruedas tiradas por un par de bueyes, era mucho más lenta, alcanzando una velocidad cercana a las dos leguas (alrededor de 9,7 km) por día<sup>73</sup>. Por lo tanto cuando un Ejército salía de campaña, su progreso se veía disminuido por la necesidad de mantener la velocidad de sus trenes de Artillería y Proveduría para no dejarlos atrás<sup>74</sup>. En 1580 el Ejército del duque de Alba avanzó por el Alentejo a este mismo ritmo diario: el doce de julio «con mucho trabajo» recorrió dos leguas de Montemor-o-Novo a la Ribera de la Caña, y al día siguiente, «placiendo a Dios», el duque esperaba avanzar otras dos<sup>75</sup>. Prueba de que éste era el recorrido diario real y éste fue el cálculo estimado de la proyectada marcha de tres días del Ejército de D. Juan de Austria en 1663 para cubrir una ruta de cinco leguas (24 km) entre Évora y Arronches, lo cual equivalía a un promedio diario de sólo 1,7 leguas (unos 8 km). La marcha del primer día recorrió dos leguas (9 km hacia el río Tera), mientras que los avances estimados en los siguientes dos días eran de 1,7 leguas (8 km, a Veiros) y 1,4 leguas (cerca de 7 kms, a Arronches)<sup>76</sup>. En otras partes de Europa, las velocidades de avance eran mucho más rápidas. En la maniobra de apertura de la Guerra de Francia contra Holanda en 1672, a la que Van Creveld describe como «la más movil de las campañas de Luis XIV», en 33 días el Ejército francés hizo alrededor de once kilómetros por día aproximadamente. Aunque significativo, este promedio fue efectuado marchando sobre territorio amigo principalmente<sup>77</sup>. En Irlanda en el verano de 1647, en una corta marcha en un intento de marchar mas rápido que el perseguidor Ejército inglés, el Ejército Católico Confederado de Leinster ejecutó aún mejor velocidad: inicialmente cubrió 12,9 km en un día y luego incrementaron el ritmo para alcanzar 19,3 km en un día<sup>78</sup>. No es necesario decir que un Ejército que no estaba impedido

73. Cifra calculada de la información contenida en una carta de obligación para un viaje entre Cáceres y Sevilla —unas 43 léguas en un máximo de 20 días: 2,15 leguas por día— Archivo Histórico Provincial de Cáceres, Protocolos, legajo 4393: 1, f. 39v, 25-VI-1638.

74. Un punto hecho también por LENIHAN: «Strategic geography», p. 120.

75. CODOIN: *op. cit.*, t. 32, p. 234, carta de Alba al rey.

76. Calculado de información reseñada en ERICEIRA: *op. cit.*, t. IV, pp. 125-127.

77. VAN CREVELD: *op. cit.*, p. 23. Distancia convertida de millas. La distancia normal sugerida por Parker de posibles 20 km diarios para un Ejército de 30,000 hombres en campaña parece demasiado alto, y excede las velocidades promedio diarias observadas por el mismo Parker para soldados viajando en el Camino Español. PARKER, G.: *The Military Revolution. Military Innovation and the Rise of the West 1500-1800* (2.ª edn.). Cambridge, 1996, p. 78, y arriba.

78. LENIHAN: «Strategic geography», p. 120, distancias convertidas de millas. Lenihan añade: «esto fue tan rápido como un Ejército pudo moverse por vía terrestre con sus carros en Irlanda...». La rápida marcha no pudo ser mantenida después de que un carro rompiera una rueda en un vado y retrasando la marcha del Ejército entero, permitiendo al enemigo a forzar batalla con el Ejército Católico Confederado.

con carretas y carros tenía la posibilidad de marchar a mayor velocidad que una fuerza enemiga que sí lo estuviese. En 1644 se produjo todo un récord en una marcha efectuada en la Irlanda del siglo XVII. Después de abandonar su bagaje y Artillería, el Ejército Católico Confederado marchó día y noche para ponerse a salvo y recorrió una distancia de 48 km<sup>79</sup>.

En 1663, como vimos anteriormente, D. Juan de Austria no fue capaz de apresurar la marcha de su Ejército y escapar del enemigo, apesar de que abandonó toda su Artillería gruesa, algún carruaje y bagaje, y llevó sólo «ocho piezas ligeras, y las municiones y petrechos necesarias para un combate»<sup>80</sup>. Sin duda, una carga adicional fue la necesidad de llevar consigo los 3.600 prisioneros capturados tras la capitulación de la ciudad portuguesa de Évora<sup>81</sup>. Como observó Don Luis de Meneses, el historiador portugués de la guerra, las fuerzas portuguesas fueron de esa manera capaces de encerrar el ejército castellano en retirada «porque el gran número de carruages que comboiava, obrigava todo el ejército [de la Monarquía Hispánica] a vagarosa marcha, y las nuestras no nos hacian impedimento alguno ...»<sup>82</sup>.

De cualquier modo, las unidades de tropas regulares que componían los ejércitos de la guerra de 1640-68 tenían que ser reunidas en los cuarteles regionales antes de ser enviadas a campaña. Como las unidades estaban dispersas por sus guarniciones de invierno a lo largo y cerca de la frontera (más adentro del territorio en el caso de la Caballería), necesitaban varios días para presentarse al ser llamados. A causa de las distancias, el principal Ejército de Portugal en el Alentejo necesitaba cinco días para desplegarse en Elvas<sup>83</sup>. Igualmente, el principal Ejército de la Monarquía Católica necesitaba varios días para instalarse en su sede de Badajoz. Si la estrategia en el principal frente de guerra exigía una mayor capacidad ofensiva por parte de un ejército grande, las tropas adicionales tenían que ser traídas de alguna parte. Los portugueses regularmente movían tercios de soldados regulares o milicias y otras unidades más pequeñas de los adyacentes frentes de guerra en Beira y el Algarve (y a veces de Entre Douro e Minho). Los refuerzos para el Ejército de Extremadura incluían milicias traídas de Toledo y Andalucía, y ocasionalmente de los tercios de la Armada. A causa de las demoras en la

79. LENIHAN: «Strategic geography», p. 120.

80. BN MS 2390, «Relacion que remitio D. Juan Bautista Tavalá desde la ciudad de Évora de los suzesos del real exercito hasta que dicha çudad se rendió a nuestro gran monarca Phelipe quarto...», ff. 118-123v. Otra relación menciona sólo siete piezas.

81. *Idem*, ff. 118-123v, que da una cifra de 600 caballos y 3.000 infantes cautivos.

82. ERICEIRA: *op. cit.*, t. IV, p. 126.

83. LOPES DE ALMEIDA, M. y PEGADO, C. (dir.): *Livro 2.º do registo de cartas dos Governadores das Armas (1653-1657)*. Coimbra, 1940, pp. 23-25, assento de 22-10-1653.

movilización de los refuerzos hacia los cuarteles principales del Ejército, las órdenes tenían que ser enviadas con varias semanas de anticipación para permitirles alcanzar el frente de guerra en el tiempo fijado para el comienzo de la ofensiva.

La brevedad de las dos temporadas de campaña dejaban a los comandantes de los ejércitos en el principal frente de guerra con oportunidades bastante limitadas. Era imposible, de hecho, conducir dos ofensivas grandes en cada una de esas dos temporadas. Aparte del gasto de tener que pagar dos veces los costos de tránsito de los refuerzos para reunir un Ejército regular que constituyera una fuerza suficientemente grande, la tiranía de la distancia lo impedía: los ejércitos de provincias y pueblos vecinos con milicias en las regiones interiores más allá del frente de guerra sólo podían enviar refuerzos en una de las dos temporadas de campaña, no en las dos. Afortunadamente para ambos bandos, como la campaña ofensiva de un ejército exigía una respuesta defensiva del otro, los dos ejércitos llamaban refuerzos externos para formar sus fuerzas. De este modo ninguno de ellos tenía ventaja<sup>84</sup>.

Otro factor restrictivo era la limitación del rango de acción para un ejército grande. Como cada campaña era lanzada desde la base de operaciones del Ejército, y las tropas tenían que ser devueltas a sus guarniciones normales al final de la temporada, su campo de la acción era limitado. Además, como el tren de Proveduría de un ejército grande llevaba no más de 30 días de suministro de bizcocho para la Infantería, y sólo 20 días de suministro de cebada para la Caballería, si el convoy con los abastecimientos adicionales no podían ser transportados por una línea segura desde la base de operaciones, ni podían ser obtenidos en el territorio enemigo, el radio máximo de acción desde su base era una marcha de apenas 15 días. Esta etapa de 15 días tenía que ser reducida por lo menos en un día por causa del tiempo que llevaba a un ejército de estas características el paso del río en la frontera. La provisión más corta de cebada para la Caballería tenía entonces que ser cubierta mediante la búsqueda de forraje.

La campaña de la Monarquía Hispánica en 1663 ejemplifica los problemas que un Ejército tenía que afrontar cuando dejaba de asegurar sus líneas de comunicación y estaba bajo en provisiones. Después que marchar de Badajoz a Évora y acampando fuera de esa ciudad durante nueve días para sitiara, la Caballería había consumido «todos los sembrados hasta tres leguas del contorno»<sup>85</sup>. Como el final de mayo se acercaba y el sol había quemado las pocas yerbas a que se había

84. Acerca del tamaño y composición de los dos ejércitos, véase WHITE: «Guerra y Revolución Militar».

85. Basado en la relación en BNM Ms 2390: *De la guerra de Portugal. Sucessos del año MDCLXIII. Libro segundo*, ff. 69-92.

reducido el sustento de la Caballería, D. Juan de Austria estaba obligado a enviar la Caballería a asentamientos no fortificados hasta a cuatro leguas de distancia. Como el Ejército de Extremadura había evitado deliberadamente las fortalezas principales de Elvas y Estremoz para alcanzar Évora, las líneas de comunicación con Badajoz estaban efectivamente bloqueadas.

La ruta del suministro desde Olivenza (capturada en 1657) también había sido bloqueada por el Ejército portugués del Alentejo. Todas las esperanzas de obtener cantidades substanciales de grano de los portugueses se frustraron puesto que faltaban varias semanas para recoger la cosecha. Por lo tanto D. Juan no tuvo otra opción sino ordenar una retirada de la ciudad, dejando detrás de sí toda su Artillería pesada, 200 carretas y 500 bagajes, y una guarnición compuesta por 3.000 soldados de infantería y 700 piezas de Caballería para retener Évora. A estas alturas, aun a medias raciones, el Ejército sólo tenía alimento suficiente para cuatro días más, así que en una reunión con sus generales la noche siguiente, D. Juan decidió intentar una marcha rápida (aunque cubriendo no más de dos leguas por día) hasta la frontera, dirigiéndose al noroeste a Arronches que él había capturado en 1661. Hubiera podido regresar seguramente a Arronches, si el Ejército portugués no lo hubiera interceptado y derrotado en Ameixial.

La tiranía de la distancia impactó también sobre otras acciones menores, haciendo extremadamente difícil realizar una respuesta táctica oportuna. Además, aunque los ataques pequeños podían ser manejados por las fuerzas locales, la longitud de la frontera en el espacio de desenvolvimiento de los ejércitos del principal frente de guerra y las distancias entre asentamientos y fuertes favorecía invariablemente el ataque antes que la defensa. El despacho de tropas y aun de Caballería en respuesta de un pedido de ayuda, o aun del aviso de un ataque a un asentamiento vecino era usualmente vano y costoso ejercicio ya que generalmente llegaban después de que el enemigo había terminado la incursión y habían escapado. En 1642, por ejemplo, las noticias de un ataque al alba en Codosera no llegaron a Badajoz hasta las dos de la tarde. Un auxilio de 1.500 soldados de Infantería y 14 compañías de Caballería se movilizó inmediatamente con premura para salir al amanecer del día siguiente para llegar a Codosera ese mismo día. Sin embargo, los preparativos fueron abandonados antes de que el contingente de socorro hubiera partido porque llegaron noticias de que los portugueses ya se habían retirado hacia la frontera<sup>86</sup>.

No es difícil adivinar por qué la frontera estuvo tan fija antes de las ofensivas mayores de la década de los años sesenta. La dotación de los ejércitos principales

86. AGSGA 1424, consulta, Junta de Ejecución, 9-5-1642. Las fuerzas portuguesas consistieron en 2.500 infantes y 500 caballos, y atacaron desde el amanecer hasta mediodía.

—alrededor de 7.800 para el Ejército de Extremadura y 6.000 para el Ejército de Alentejo en los primeros años de la guerra<sup>87</sup>— era demasiado pequeño para emprender exitosamente el sitio de una fortaleza mayor tal como Elvas o Badajoz, o inclusive aun de una menor tal como Campo Maior, Olivença o Albuquerque. También como ambos lados confiaban considerablemente en tropas alistadas localmente y milicias locales, la desertión era un problema endémico. Fue imposible mantener las guarniciones completas en sus propias fortalezas de la frontera, sin molestarse por lo que ellos quizás pudieran capturar a través de la frontera en el país enemigo. Los soldados estaban mucho más interesados en quedarse cerca de su comunidad local, donde ellos podían defender las propiedades de su familia, donde podían abandonar temporalmente sus puestos para ayudar en la recolección de la cosecha, que en eliminar una peligrosa guarnición descubierta en territorio enemigo<sup>88</sup>. El primer comandante del Ejército de Extremadura declaró a principios de la guerra:

sin un grueso de infanteria, y cavalleria vieja, y de experiencia, nunca habrá aqui lo que es menester, aunque se junten los doze mill hombres, y muchos más, porque todos serán bisonos y gente que sale con summo desconsuelo, y desesperacion, y la desta provincia por la vezindad de sus casas será difficil, que no se deshaga cada dia, y siempre imposible el que se pueda obrar nada del servicio de V. Magestad, y reducion de Portugal<sup>89</sup>.

Aun cuando tropas extranjeras fueran desplegadas en los frentes de guerra (algunas estaban en ambos lados en los primeros años de la guerra —tropas holandesas y alguna Caballería francesa en Portugal, y un tercio de Infantería napolitana en Extremadura) las autoridades militares estaban temerosas de que desertaran y se unieran al enemigo. Estos temores tenían fundadas razones puesto que tenían que permanecer prolongados periodos en sus guarniciones y su salario se les pagaba siempre con retraso.

Además, como las correrías transfronterizas eran la forma más común de la actividad bélica, los atacantes evitaban los puestos fortificados y escogían los objetivos débiles que ofrecieran poca resistencia y se rindieran al saqueo fácil. Después de capturar sus objetivos ellos no estaban interesados en retenerlos, ni de habilitarlos ya que su falta de adecuadas defensas había facilitado el ataque. Se comprueba muy bien esta preferencia en las primeras ofensivas portuguesas.

87. WHITE: «Guerra y revolución militar», p. 81.

88. Véase WHITE, L.: «Spain's early modern soldiers: origins, motivation and loyalty». *War & Society* 19 (2) (2001), p. 19-46.

89. AGS GA 1375, carta del conde de Monterrey, 23-II-1641.

Normalmente, la estrategia primordial de Portugal fue dar prioridad a la defensa. Hubo ocasiones, sin embargo, como en 1643-44, cuando las tentativas de influir en las negociaciones diplomáticas —para conseguir una alianza con Francia y mejorar su posición en el congreso de paz futuro de Alemania— provocó un movimiento de ofensiva, centrado en el frente principal de guerra.

La primera ofensiva de 1643 se concentró en objetivos débiles cercanos a la frontera de Extremadura y Galicia (el asalto subsiguiente a Badajoz fue improvisado y decidido solamente para aprovecharse de la situación)<sup>90</sup>. De los tres asentamientos que atacaron y capturaron en Extremadura, y de un fuerte que conquistaron en Galicia, abandonaron uno inmediatamente (Valverde, después de demoler sus fortificaciones) y otro en 1646 (Villanueva del Fresno), y retuvieron sólo dos (Alconchel, en Extremadura, y Salvatierra, en Galicia)<sup>91</sup>. La ofensiva de 1644 fue más ambiciosa. Durante ella el Ejército penetró más dentro del territorio castellano, pero se expuso a una eventual maniobra envolvente por parte del enemigo. Aunque los portugueses clamaron victoria en la batalla de Montijo, y pudo retirarse a través de la frontera el resto de su Ejército (e incluso su tren de Artillería), una penetración profunda en territorio enemigo nunca fue intentada de nuevo. El subsiguiente objetivo de las ofensivas portuguesas fue la más arriesgada y difícil captura de una importante plaza fuerte en la Corona de Castilla cercana a la frontera (Albuquerque, Valencia de Alcántara o, aún mejor, los cuarteles generales del Ejército de Badajoz) que podría servir como pieza de regateo en las negociaciones. Sin embargo a pesar de varios sitios, incluyendo el sitio largo de Badajoz de 1658, el éxito vino sólo tardíamente en 1664 con la captura de Valencia de Alcántara. Aunque su captura fue un golpe embarazoso para la monarquía hispánica, tuvo poca importancia estratégica para el desarrollo general de la guerra.

## VI. LAS OFENSIVAS DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA DE LOS AÑOS 60

Estamos ahora en condiciones de considerar la influencia de la estrategia geográfica en el fracaso militar de la Monarquía Católica en las ofensivas de los 1660 contra Portugal. Sin perder de vista que el factor capital de la derrota de las armas de los Habsburgo fue la falta de una poderosa armada, lo cual constituyó en palabras de Rafael Valladares «la mayor tragedia logística de su historia»<sup>92</sup>, podemos añadir otro defecto importante en la estrategia militar de la Monarquía

90. EIRCEIRA: *op. cit.* I, pp. 419-26.

91. Alconchel se perdió después en un sitio castellano en 1661.

92. VALLADARES: «Portugal y el fin de la hegemonía hispánica», p. 522.

Hispánica: el fracaso en el movimiento de la base de operaciones de su Ejército principal en territorio enemigo tal como hizo el duque de Alba en 1580.

Después de su captura en junio de 1661, durante la primera campaña de D. Juan de Austria en Extremadura, hubo rumores de transferir los cuarteles generales del Ejército a Arronches (un pueblo portugués habitado por 300 vecinos). De hecho D. Juan permaneció allí por un corto periodo de tiempo para supervisar el comienzo de la construcción de nuevas y mayores fortificaciones. Sin embargo, antes de finalizar el mes de julio el calor del verano obligó a D. Juan a retirar su Ejército a Extremadura, a sus guarniciones regulares. Pero el objetivo original había sido ocupar Arronches con el fin de interceptar los convoys portugueses que abastecían los poblados cercanos de Portalegre y Campo Maior y «facilitar una gran entrada en Portugal»<sup>93</sup>. La localización de Arronches en una ruta menor, 27 km al noroeste de Elvas, la privaba de cualquier significado estratégico, como podría ser una base avanzada de operaciones en el Alentejo. Las fuerzas de Felipe IV fueron incapaces de explotar su posición en Arronches para capturar Portalegre, y eludieron un ataque a Campo Maior a causa de sus robustas fortificaciones. Similarmente, la captura de Juromenha por D. Juan en la campaña de 1662 tuvo poco valor estratégico como avanzada base de operaciones, la cual estaba localizada también en una ruta menor, alrededor de 18 km al sur de Elvas. Una vez más las tropas de la monarquía hispánica fueron incapaces de explotar su posición dentro de territorio portugués: con Vila Viçosa, la sede de los duques de Bragança, a escasos 12 km de Juromenha, en un ataque mayor en 1665 fracasaron en capturar este objetivo altamente simbólico, aunque sin importancia estratégica<sup>94</sup>.

Hasta la fase final de la guerra la presencia de fortalezas fortificadas cercanas a la frontera puso al Ejército invasor en desventaja e impidió el empleo de una estrategia de búsqueda de la batalla, puesto que el Ejército defensor podía retroceder a la fortaleza más cercana para buscar protección. Sin embargo, los comandantes del Ejército de Extremadura de la década de 1660 fueron los más reacios a comprometerse en una batalla. Irónicamente, fueron los portugueses quienes forzaron el Ejército de Extremadura a la batalla —en 1663 y en 1665— o mejor dicho fue el foráneo y avezado maestro de campo, el conde de Schomberg, quien forzó esta decisión contra la inclinación de sus indecisos comandantes en jefe portugueses<sup>95</sup>.

93. D'ABLANCOURT: *op. cit.*, pp. 50-52.

94. Vila Viçosa fue atacada en 1665, y aunque la ciudad pronto cayó en manos de los castellanos, el castillo resistió el tiempo suficiente para que un Ejército de socorro portugués llegara a relevarlo. CHILDS: «The English brigade» p. 143.

95. Sobre la campaña de 1663, véase ERICEIRA: *op. cit.* t. IV, pp. 126-30.

La separación del año en dos temporadas de campaña fue particularmente desventajosa para un Ejército atacante: mientras que muchas de las fortalezas menores requerirían un sitio de tres a cuatro días para ser conquistadas, las mayores normalmente no podían ser tomadas en menos de un mes, y las más grandes por encima de dos. Dada la división del año en dos cortas temporadas de campaña, incluso el sitio de unas pocas fortalezas relativamente menores tomaba la mayoría, si no toda, una de esas temporadas, y era demasiado costosa en recursos por lo que no era posible lanzar dos ofensivas mayores en el mismo año. Además, la escasez de dinero y las demoras en traer desde el exterior de la provincia los mantenimientos adicionales requeridos por un Ejército grande obligó a los comandantes de la década de los sesenta iniciar sus campañas tardíamente en la temporada, reduciendo aún más el tiempo en el que el Ejército podía permanecer en el campo de batalla.

En realidad, quizás el mayor problema para los Habsburgo en los años 60 no fue la presencia en Portugal de tropas extranjeras, sino de las fortificaciones modernas que protegieron las partes más vulnerables de la frontera, y especialmente la ruta principal de invasión por el corredor del Sur. La larga demora al desplazarse desde la defensiva a la ofensiva hasta después de la conclusión de la paz con Francia en 1659 había dado a los portugueses el tiempo suficiente para emprender la transición progresiva de las fortificaciones medievales existentes de su fortalezas claves en modernas y efectivas defensas contra sitios<sup>96</sup>. En 1580 la falta de defensas en la frontera de Portugal y la ausencia de un Ejército y un liderazgo efectivo permitió al duque de Alba salir de campaña para Setúbal con suministros de bizcocho para sólo 15 días y sólo una tercera parte del tren de hospital requerido para el proyectado Ejército de 32.600 soldados<sup>97</sup>. Por el contrario, los comandantes del Ejército de Extremadura en la década de los años 60 tuvieron que hacer frente a un sistema de defensa a fondo a lo largo de la frontera, y especialmente en la entrada del corredor militar. Para los años 60 los portugueses también poseían un Ejército permanente que era reforzado por experimentadas tropas foráneas y liderado por un competente general de campo, el celebrado mariscal anglo-alemán Schomberg<sup>98</sup>.

96. Véase WHITE: «La transición».

97. CODOIN: *op. cit.*, t. XXXII, pp. 27-30, «Copia de relacion del número de gente que se ha de encaminar al ejército de SM, y cuando se entienda podrá estar junta, fecha en Guadalupe a 1.º de abril de 1580», y p. 57, carta de Alba al secretario Delgado, 12-IV-1580: «He visto que no está advertido de que yo no he menester la vitualla de mes y medio, ni quiero otra cosa que bizcocho para quince días». El grueso de los suministros de alimento del Ejército y el resto del hospital vinieron transportados en la Armada del marqués de Santa Cruz.

98. BOXER, C. R.: «Marshal Schomberg in Portugal, 1660-68», 26 (abril 1976), pp. 653-663.

La experiencia de enero de 1659 cuando, después de un agotador sitio de dos meses y medio durante el invierno, el Ejército de Haro fue destrozado por un Ejército de liberación en las propias líneas del sitio de Elvas, debería haber enseñado a los siguientes comandantes del Ejército de Extremadura a no exponerse a la misma suerte. La conquista de la mayor fortaleza artillada de Portugal que defendía el corredor militar del sur hubiese requerido meses de paciente sitio, y hubiese tenido que extenderse o en el calor extremo de verano, o en el frío y húmedo invierno. Durante un larguísimo sitio existía el gran riesgo de que un Ejército inactivo durante mucho tiempo se desvaneciese mediante la deserción o la enfermedad, o que un Ejército de liberación forzara a los sitiadores a levantar el sitio. Ese era un riesgo que los dos grandes comandantes del Ejército de Extremadura en los años sesenta, D. Juan de Austria y el marqués de Caracena, parecían muy reacios a correr. Sin embargo, como hemos visto, en 1663 D. Juan asumió un riesgo aún mucho más grande e ignoró una de las reglas más básicas de la estrategia posicional de la guerra —la necesidad de establecer líneas de comunicación seguras capturando las fortalezas enemigas antes de avanzar en territorio enemigo<sup>99</sup>.

En las campañas de 1661 y 1662 D. Juan buscó objetivos fáciles, pero en esencia insignificantes. En vista de los perturbadores efectos que tuvo en el gobierno portugués, en los líderes del Ejército y en el pueblo bajo de Lisboa la captura de Juromenha por su Ejército y la cabalgada sin resistencia hacia el Norte en la campaña de 1662, su decisión en 1663 de atacar y capturar la segunda ciudad de Portugal, Évora, tenía algún mérito<sup>100</sup>. Por otra parte, si D. Juan no hubiera sido forzado a retroceder cruzando la frontera, o si hubiera derrotado y eliminado al Ejército portugués en Ameixial, los continuos problemas de facciones en la corte y en el comando del Ejército, como también los desórdenes en Lisboa, pudieron haber provocado un serio daño en los apoyos sociales de los *Restauradores* portugueses. Es claro, de todas maneras, que D. Juan no deseaba continuar con una estrategia de búsqueda de batallas, y hacía todo lo que podía para evitar el combate. En la campaña de 1665, su sucesor, Caracena, también eligió un objetivo relativamente fácil, Vila Viçosa, pero tuvo que abandonar el sitio para hacer frente al ejército de liberación portugués en la batalla de Montes Claros donde también, fue derrotado<sup>101</sup>.

99. ROTHROCK, G. A.: «Positional warfare, a reappraisal», *Military Review*, XLVI (4) (1966), pp. 77-88.

100. En la cabalgada capturó Monforte, Alter do Chão, Crato, Assumar y Ouguela. Durante el sitio de Juromenha el rey, D. Afonso VI, y su valido, el conde de Castelo Melhor, destituyeron la regenta y tomaron el poder, y luego exiliaron a un número de nobles de Lisboa y nombraron un nuevo comandante del Ejército de Alentejo. Véase ERICEIRA: *op. cit.*, t. III, pp. 492-3.

101. CHILDS: «The English brigade».

Aunque hubo claras diferencias entre las estrategias de los independentistas portugueses y la Monarquía Hispánica, la presión fue colocada en las líneas de comunicación de ambas partes. Mientras que teóricamente el objetivo final de la Monarquía Hispánica era conquistar Lisboa, cuando finalmente la guerra se convirtió en una ofensiva a gran escala en los años 60, hubo poca evidencia de un intento real para efectuar una penetración profunda del estilo de la que el duque de Alba desarrolló durante su campaña de 1580. Como se había constatado en los primeros años la guerra, cualquier intento de invadir Portugal con una tropa poco poderosa era no solamente arriesgado, sino también contraproducente y costoso. En una carta dirigida al rey, escrita en febrero de 1641, el conde de Monterrey escribió proféticamente:

para poder entrar en el Reyno de Portugal, con autoridad y con fuerzas tales, que se pueda caminar derechamente à Lisboa, porque qualquiera cosa que se intentasse con menor disposicion sería muy aventurada, y alargaría el conseguir el intento principal, consumiendo V. Magestad la gente, y el dinero antes de llegar à el<sup>102</sup>.

La estrategia de los comandantes del Ejército de Extremadura de la década de 1660 aparentemente fue confiar en capturar un objetivo representativo como Évora o Vila Viçosa, en la expectativa de que un levantamiento popular derribaría al gobierno (como parece que estuvo a punto de suceder en 1663), y que la capitulación de una ciudad grande serviría para que otras siguieran su ejemplo. Sin embargo a diferencia del duque de Alba, ellos estaban operando solos, sin una Armada para actuar conjuntamente y bloquear Lisboa. Sin embargo esta confianza en la teoría del 'dominó' no era descabellada, como los hechos de 1580 certificaban.

Sin embargo, el fracaso en los intentos de ocupar y controlar el territorio portugués tuvo dos consecuencias negativas. Primero, después de que un ejército pasara a través del territorio enemigo, existía el peligro de que ese territorio que había sido conquistado se perdiera tan pronto como el Ejército se hubiera marchado. Como el duque de Alba explicó en 1580, «temí siempre que habia de ser pasada de navio por agua, que en pasando el cuerpo se tornan a cerrar las aguas»<sup>103</sup>. Tan pronto como el Ejército regresaba a sus guarniciones regulares al otro lado de la frontera, los asentamientos conquistados volvían a ser leales a su antiguo gobierno. Segundo, al fracasar en apoderarse de grandes áreas del territorio enemigo, la Monarquía Hispánica no fue capaz de estacionar

102. AGS GA 1375, carta de 23-II-1641.

103. CODOIN: *op. cit.*, t. XXXII, pp. 291-21, carta de 9-VII-1580.

su Ejército allí para vivir sobre el país al que se deseaba integrar en su seno. Esta fue la estrategia que se había usado intensivamente en la Guerra de los Treinta Años y fue más tarde usada de nuevo por los ejércitos de Luis XIV durante todo el siglo XVII<sup>104</sup>. Fue también adoptada por los comandantes de los Habsburgo hispánicos que se enfrentaron a Luis XIV en Cataluña para recuperar el Rosellón<sup>105</sup>.

## VII. CONCLUSIÓN

Este artículo ha querido demostrar que la geografía y el clima fueron factores significativos en la dirección y el resultado de la guerra de 1640-68, influenciando su estrategia, sus tácticas y sus logísticas. En términos de estrategia, se ha señalado cómo los ríos desempeñaron un papel influyente. Conjuntamente con las condiciones climáticas, los ríos influyeron en el comienzo y el final de la temporada anual de campaña. Constituyeron un obstáculo importante para los atacantes y fueron una pieza clave para la defensa. El río Olivenza, que formó la frontera con Castilla, contribuyó a la defensa de la ciudad de Olivenza incluso después de la destrucción en 1645 de la línea de conexión de la ciudad con el Alentejo, el puente de piedra de la ciudad sobre el Guadiana, que lo separó del resto de la provincia. Sin embargo, los ríos podían también ser obstáculos para los defensores y conceder ventaja al atacante. En 1657, por ejemplo, el Ejército de Extremadura atacó de nuevo y capturó finalmente a Olivenza, junto con Mourão, otro asentamiento localizado más al sur en otra saliente en la ribera oriental del Guadiana (aunque éste fue perdido más tarde durante ese mismo año en un contra-sitio de los portugueses). Hemos visto cómo en 1661 las tropas de la monarquía hispánica repitieron este éxito con la captura de Arronches, en la orilla oriental del río Caia. Significativamente, fue la combinación de un río y la presencia de asentamientos que poseían fortificaciones de estilo moderno, o por lo menos un castillo medieval bien defendido lo que influyó en la capacidad de ocupar una plaza fuerte conquistada al enemigo. Así las tropas de la monarquía católica fueron capaces de guarnecer y retener Olivenza. Además, junto con Arronches, les dio el beneficio adicional de mover efectivamente la frontera en los alrededores de esas ciudades hacia las márgenes de los ríos respectivos: el

104. LYNN, J. A.: «A quest for glory: the formation of strategy under Louis XIV, 1661-1715», en MURRAY, M., KNOX, M., y BERNSTEIN, A.: *The Making of Strategy. Rulers, States, and War*. Cambridge, Cambridge University Press, p. 178-204; y LYNN, J. A.: *The Wars of Louis XIV 1661-1714*. London, 1999, pp. 178-204.

105. ESPINO LÓPEZ, A.: *Catalunya durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*. Bellaterra, 1999, p. 302.

Guadiana y el Caia. En contraste con esto hemos visto como los portugueses sólo retuvieron dos de los cuatro asentamientos que capturaron en su ofensiva de 1643: Salvatierra en Galicia, el cual era una plaza fuerte fortificada en la margen norte del río Minho, mientras Alconchel en Extremadura con su castillo medieval estaba localizado en las márgenes del río Alconchel. Las otras dos poblaciones, Valverde y Villanueva del Fresno (abandonada en 1646), carecían de fortificaciones de piedra y estaban localizadas a campo abierto.

Además en el frente principal de guerra, la división del periodo de campaña anual en dos temporadas cortas limitó significativamente las opciones estratégicas ofrecidas a los comandantes del Ejército. Esto fue especialmente cierto en las ofensivas principales de la década de 1660, que comenzaron muy tarde en la estación. Primero, porque los extremos climáticos debilitaron marcadamente al Ejército atacante, porque no permitía completar exitosamente el sitio de las plazas fuertes fundamentales de Elvas, Estremoz y Badajoz<sup>106</sup>. En segundo lugar, una temporada de campaña tan corta restringía severamente el periodo de actividad de un Ejército atacante. Esto lleva a otro fracaso clave en la estrategia de la monarquía hispánica —no establecer una base de operaciones en territorio portugués—. Hasta tanto la base de operaciones del principal Ejército procedente de Castilla permaneciera en territorio propio, en Badajoz, los comandantes estaban obligados a planear su estrategia en la necesidad de retornar a sus cuarteles regulares en Extremadura al final de cada corta temporada de campaña. Teniendo en cuenta el tiempo requerido para ejecutar los cruces de la frontera en los dos ríos (el Guadiana y el Caia) y de la baja velocidad a la cual viajaba el Ejército, su rango de operaciones se limitaba efectivamente a objetivos relativamente cercanos a la frontera. Las opciones del comandante para escoger objetivos eran adicionalmente limitadas por dos únicas combinaciones: una marcha corta y un sitio más largo de una importante plaza fuerte, o una marcha larga y un corto sitio o serie de sitios de poblaciones de poca importancia estratégica (es decir una cabalgada). La tentativa de D. Juan en 1663 de combinar una marcha larga con un sitio de un objetivo estratégicamente importante, Évora, falló en última instancia a causa de su incapacidad para establecer una base de operaciones allí y fue obligado a retornar a Badajoz.

Se nos podría contradecir diciendo que la invasión del duque de Alba en 1580 desafió las limitaciones descritas anteriormente porque en lo relacionado con el clima, Alba lanzó su invasión el 27 de junio, en pleno verano. Pero efectivamente su marcha fue afectada adversamente por el calor del verano: de Badajoz a Setúbal

106. La inclusión de Estremoz puede ser justificada, aunque no había tentativa de sitiarla, basado en el aumento de sus fortificaciones después de que el Ejército portugués establezca su jefatura general en ella en 1661.

sus carros de bueyes rompieron las ruedas y su Caballería sufrió por la falta de forraje y por la dureza de los caminos. También soportó las consecuencias de tener que mantener extendidas las líneas de comunicación con Badajoz. Las semejanzas, sin embargo, terminan ahí porque Alba disfrutó de condiciones que les fueron negadas a los comandantes del Ejército de Extremadura de la década de 1660. En primer lugar, no tuvo que contender con ninguna fortificación de nuevo estilo a lo largo de su ruta. Así donde encontró oposición, su artillería (o la amenaza de desplegarla) se encargaron de vencerla en dos o tres días. Además, no se enfrentó a ninguna oposición organizada y coordinada. No hubo ningún Ejército portugués que interceptara su marcha a Setúbal, por ejemplo. Además marchó con el mínimo suministro de alimentos (bizcocho para sólo 15 días) y servicios de apoyo, y recibió algunos abastecimientos modestos de grano portugués a lo largo de su ruta, los cuales fueron suficientes porque la provisión sólo se necesitaba para el transcurso de su marcha hasta Setúbal. Adicionalmente, su Ejército incluía sólo una pequeña proporción de Caballería, la cual podía buscar su propio forraje a lo largo del camino. La estrategia de Alba fue entonces, la de marchar a través del Alentejo, dejando pequeñas guarniciones en las ciudades que capitulaban en su ruta. El objetivo inmediato era el de encontrarse en Setúbal con la Armada del marqués de Santa Cruz, el cual transportaba el grueso de los suministros del Ejército. Si la Armada no hubiera llegado o se hubiera retrasado, la conquista de Portugal se habría dificultado enormemente.

En términos de táctica y de logísticas, hemos visto cómo el terreno y la carencia de cualquier barrera geográfica importante, especialmente en el principal frente de guerra, favorecía la guerra de razias. También hemos visto cómo la orografía en el frente principal favoreció el despliegue de la Caballería, no obstante los problemas para obtener los adecuados abastecimientos de agua, pastos y alimentos a causa del calor. Una influencia táctica adicional fue la introducción temprana de los convoys, los cuales se vieron emboscados frecuentemente por fuerzas combinadas de Infantería y Caballería. No obstante, la presencia de guarniciones en los asentamientos fortificados, y la construcción, dirigida por los portugueses, de fortificaciones modernas en las plazas fuertes más importantes favorecieron la defensa frente al ataque. Hasta que la monarquía hispánica no pudo llevar a cabo su ofensiva de la década de 1660, hubo pocos encuentros de gran escala, y sólo una batalla en el principal frente de guerra: en Montijo. Hasta esa fecha los defensores siempre pudieron retirarse armados a la seguridad de los muros y evitar el combate. Desde el principio de la guerra, la estática frontera y la predilección por las cabalgadas habían estimulado la adopción de la táctica de arrasarlo todo antes de abandonarlo al enemigo. Esto deterioró aún más las posibilidades del Ejército atacante para vivir de los paisanos en territorio enemigo.

Las tentativas de la Monarquía Hispánica en 1661 de llevar adelante una guerra ofensiva fueron apoyadas por la captura de Olivenza, con lo cual se llevó la frontera hasta el Guadiana. El resultado de esa primera campaña ofensiva, sin embargo, aportó poco, si es que lo hizo en algo, a la posición estratégica total de la monarquía hispánica, porque por su parte los portugueses respondieron a la captura de Arronches transfiriendo inmediatamente las jefaturas generales del Ejército del Alentejo más al interior, a Estremoz. La captura de Juromenha en 1662 finalmente ofreció a la monarquía católica una posición mejor en la ribera occidental del Guadiana, pero fueron incapaces de capitalizar esta situación en su favor. Por lo demás, la audaz campaña de D. Juan en 1663, con la captura de Évora, pagó el precio de penetrar demasiado en territorio enemigo sin antes haber neutralizado los dos grandes fuertes artillados, el de Elvas y el de Estremoz; y sin asegurar bien sus líneas de comunicación. La campaña de Caracena en 1665, con su ataque al simbólico, aunque estratégicamente marginal objetivo de Vila Viçosa, fue un craso despilfarro de preciosos —y escasos— recursos. No había medios para sitiar plazas grandes, fundamentales para romper el frente de guerra.

¿Qué puede decirse entonces del significado global de los ríos en la guerra de 1640-68? Parece claro que la orientación oriente-occidente de los grandes ríos que corrían a través de Portugal fue de poco valor militar para el Ejército invasor. El Miño sirvió tanto como una efectiva barrera defensiva (para los portugueses) y como un impenetrable obstáculo para las tropas de la monarquía hispánica. Mientras la invasión procedente de Castilla falló en su materialización, el papel del río Tajo no jugó ningún papel significativo en la guerra. Por otra parte, la orientación del río Guadiana desempeñó un papel crucial. En tanto que la situación este-oeste de la depresión del Guadiana proporcionó la brecha en el corredor militar meridional, el giro hacia el sur del río en Badajoz, combinado con la orientación norte-sur de su tributario el río Caia, realmente formaron un obstáculo importante en el principal frente de guerra. Las ofensivas castellanas de 1657 y 1661 tuvieron éxito solamente en empujar la frontera y el territorio bajo su control a los cursos de esos ríos (y solamente entonces en la vecindad de las capturadas plazas fuertes del frente de guerra de Olivenza y Arronches). La captura de Juromenha en 1662 se convirtió en una oportunidad perdida: con la omisión por parte de D. Juan de transferir la base de sus operaciones allí, esta plaza fuerte tuvo sólo un valor estratégico limitado para la monarquía hispánica. Por otra parte, trajo la desventaja de requerir una guarnición permanente para defenderla.

Al comienzo de la guerra, los ríos Guadiana y Caia se habían constituido en un obstáculo importante para las fuerzas de invasión en el principal frente de guerra. Gracias a un juicioso programa para construir avanzadas fortificaciones modernas a lo largo de la frontera, los portugueses se habían asegurado de que estos ríos seguirían siendo un obstáculo insuperable para su enemigo.

Este artículo no pretende ser un ejemplo de determinismo geográfico, pues la campaña de Alba en 1580 prueba que con una correcta combinación de circunstancias, planeamiento y, lo más importante de todo, el apoyo naval, el clima y la geografía podían ser superados. Es, sin embargo, un intento para demostrar que las características geográficas y climáticas pueden ser de gran importancia militar, aunque los historiadores tengamos tendencia a olvidarnos de ellas.